

La sátira anticultrista en la poesía de Quevedo

Marie Roig Miranda
UNIVERSIDAD DE NANCY II

ANTES DE HABLAR DE «anticultrismo», es necesario definir los términos «culto», «cultista» y «culterano»:

«Culto» se opone a popular, vulgar¹ y, en sí, no es una palabra peyorativa, incluso para Quevedo que se considera hombre culto. Por ejemplo, en el romance 700², en que manda sus coplas a un prelado (=prelado); dice que las manda

por estimación, si cultas
si vulgares, por enmienda (vv.3-4).

Se oponen los adjetivos «cultas» y «vulgares» y, si lo vulgar se tiene que enmendar, hay que estimar lo culto³.

Sin embargo, existen casos límites en la poesía de Quevedo⁴, en particular en el romance 766⁵:

Lloré los versos siguientes,
más renegados que cultos:
«Las glorias de este mundo
llaman con luz para pagar con humo.» (vv.63-6).

Podrían parecer «cultos» los versos por su conceptismo, por encerrar una verdad profunda mediante una alegoría. En realidad, dice el poeta que son «renegados», blasfemos, porque son consecuencia de un engaño y no tienen, pues, valor, no son estimables.

1 Culto (*Aut.*): «Que se aplica regularmente al estilo puro, limpio, terso y elegante, y al que le usa»; «Se toma también por doctrinado, enseñado, sabio, capáz, inteligente y bien educado».

2 Utilizo la ed. de J. M. Blecua, *Obra Poética*, Madrid: Castalia, 4 vol., 1969-1981. El romance se encuentra t. II, pp.325-40.

3 El mismo sentido tiene «culto» cuando habla de su «musa cultipicaña» que se desabrocha en el romance 682, v.3 (t. II, p.242): «culto» significa aquí «seria» y «picaña», «jocosa»; «cultipicaña» significa, pues, «jocoseria».

4 *Aut.* registra esta acepción, con un ejemplo de *La culta latiniparla* de Quevedo: «Por abuso se aplica al estilo afectado, y a la persona que usa voces peregrinas y poco inteligibles, huyendo de la pureza que debe tener un buen estilo».

5 T. III, pp.63-7. Pertenece a PE. Ver también Bl.759: «-dijo romancera y culta-;» (v.122).

Lo que es claramente peyorativo, en Quevedo, es el superlativo «cultísimo», en que la forma superlativa expresa la exageración. En el romance «El unicornio»⁶, utiliza la palabra en un paréntesis:

Unos contadores cuentan ...
 (cultísimo, aquí te espero,
 pues tú dijeras «auctores»,
 con sus «graves» y sus «ciertos»). (vv.1-4).

La palabra «auctores» no es usual, sencilla, como «contadores»; añadir «graves», «ciertos» es apoyarse en una autoridad reconocida, por lo menos aparentemente. Pero de hecho decir «ciertos graves auctores» sería tan vago, impreciso, como «unos contadores». Así las palabras del cultísimo manifiestan su hipocresía: no tiene más autoridades que aducir que el que dice «unos contadores», pero esconde su ignorancia bajo palabras rimbombantes y latinismos.

Para mofarse de esos cultísimos, utiliza entonces Quevedo un lenguaje exageradamente popular (sigue dirigiéndose al cultísimo):

Diz que dicen (no te enfades:
 que así hablaban tus abuelos,
 y estas voces cercenadas
 te aseguran por su nieto (vv.17-20).

«Culto» se vuelve una palabra peyorativa cuando lo culto no es más que una forma que no corresponde con la realidad, que la esconde o la deforma.

En efecto, lo culto, la expresión culta no pueden transformar la realidad, que no puede dejar de ser lo que es, que se impone; no sirve nombrarla de otra forma, como lo muestran los vv.15-16 del romance 717⁷:

y no hay un culto que saque
 de gargajos a las flemas.⁸

Para Quevedo, por esconder lo real, los cultos son satánicos; en este mismo romance, toma el ejemplo de la visión idealizadora de la mujer, tan diferente de su realidad:

¡Oh, cultos de Satanás,
 que a las faciones blasfemas
 con que piden, con que toman

6 Es parte de Bl.700 (t. II, p.338).

7 T. II, p.393.

8 «Flema» es una palabra culta, por helenismo.

andáis vistiendo de estrellas! (vv.37-40).

Engañan con las palabras, pues hacen que lo malo parezca bueno (por lo menos bello).

Pero lo peor son las cultas. Les consagra, por ejemplo, el romance 740⁹. Para él, son feas y no son mujeres:

En vez de una cara hermosa,
una noche y una tarde,
¿qué gusto darán a un hombre
dos cláusulas elegantes? (vv.21-4).

A este tipo de mujer que, para él, no lo es, prefiere Quevedo una verdadera mujer, es decir «algo que palpe»:

Que yo, para mi traer,
en tanto que argumentaren
los cultos con sus arpías,
algo buscaré que palpe. (vv.41-4).

En cuanto a «cultista», designa lo culto formal, que no representa un verdadero saber y esconde un vacío. La palabra no aparece en *Aut.*, ni en *D.R.A.E.*¹⁰. «Cultismo» sólo está lexicalizado como equivalente poco usado de «culteranismo» (*D.R.A.E.*, 1992) en el siglo XX¹¹. Quevedo utiliza «cultedad» en *Aguja de navegar cultos*, que *Aut.* define como: «El estilo de hablar culto afectadamente. Es voz inventada para burlarse de este género de cultos».

Por fin, «culterano»¹² es un término peyorativo. Es palabra formada analógicamente sobre «luterano» y utilizada por los que ven en el cultismo una verdadera herejía. Sirve, según Corominas, para designar a los fanáticos de la escuela cultista; es, pues, equivalente de «gongorismo»¹³.

9 T. II, pp.488-9.

10 Tampoco aparece en los diccionarios la palabra «anticultista».

11 He encontrado en francés «cultiste» empleado por Philarète Chasles en el siglo XIX: dice que «cultiste» equivale al francés «précieux» (que sería más bien «manierista») en *Italie et Espagne / Voyages d'un critique à travers la vie et les livres*, 2e éd., Paris: Didier et Cie, 1869, p.354.

12 Según Corominas, aparece la palabra en 1629, y «culteranismo» en 1624. Pablo Jauralde da un ejemplo de «culterano» en 1622 (*Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Madrid: Castalia, 1998, p.903, n.11).

13 Ver *Aut.*: «Lo que pertenece al hablar culto afectadamente. Es voz inventada y jocosa». Quevedo utiliza la palabra en *La culta latiniparla*. En cuanto a «culteranismo», es «La secta de los que hablan culto afectadamente» (*Aut.*). Utiliza Lope la palabra en la Circe: «Allí nos acusó de barbarismo, / gente ciega, vulgar, y que profana / lo que llamó Patón culteranismo» [la segunda ed. de *Elocuencia española* es de 1621].

La sátira anticultista de Quevedo tiene un doble aspecto. Es primero la crítica del cultismo como nueva lengua poética. Pero es también una oposición a Góngora. A veces, van mezclados los dos, ya que Góngora es cultista, o más bien cultísimo (culto exageradamente), pero Góngora parece haber sido un enemigo personal de Quevedo.

Existen textos de Quevedo contra Góngora, en prosa y en verso. Me limitaré a la poesía, quizá menos estudiada. En una primera parte estudiaré la sátira anticultista propiamente dicha en los poemas de Quevedo. Luego me detendré en la sátira contra Góngora.

La sátira anticultista

Bl.672 — Interesante es el poema Bl.672¹⁴, décimas que se burlan de todo estilo afectado¹⁵. El estilo segundo es el culto:

Va del estilo que brilla
en la culterana prosa,
grecizante y latinosa:
mucho será si me entiendes. (vv.45-8).

Lo que le reprocha Quevedo a este estilo, es que, a pesar de su brillo, no se entiende, ya que esta «prosa» no habla castellano, sino griego y latín.

Termina la décima de manera burlesca:

Yo vacío piras, y asciendes:
culto va, señora hermosa. (vv.49-50).

En efecto, parodia este estilo con un helenismo: «piras» y un latinismo: «asciendes»; pero en el último verso, «culto va» evoca el «agua va» de entre diez y once, cuando se vaciaban, no cultedades, sino los bacines, los orinales.

En la décima siguiente, sigue parodiando, con cultismos léxicos y semánticos y rimas forzadas. El resultado es que no se entiende, y que incluso el mismo poeta no se entiende a sí mismo¹⁶:

14 T. II, pp.199-201.

15 Son tres estilos «alanos», es decir (creo yo) «bárbaros», no castellanos. No pienso que «alanos» se refiera a los perros, sino a los que los trajeron a España, «los Alános Pueblos de la Scythia» (*Aut.*).

16 En su Dedicatoria al Conde Duque de las *Obras* de Fray Luis, atribuye Quevedo a Séneca la afirmación siguiente: «y quien habla lo que otros no entienden primero confiesa que no entiende lo que habla» (Elías L. Rivers, *Quevedo y su poética dedicada a Olivares*, Pamplona: EUNSA, 1998, p.38).

Si bien el palor ligustre
 desfallece los candores,
 cuando muchos esplendores¹⁷,
 conduce a poco palustre,
 construye el aroma ilustre¹⁸
 víctima de tanto culto,
 presintiendo de tu vulto
 que rayos fulmina horrendo.
 Ni me entiendes, ni me entiendo.
 Pues cátrate, que soy culto. (vv.51-60).

El último verso, a pesar de ser burlesco, muestra que, sin embargo, está ufano de sí mismo el culto. Muchas veces reprocha Quevedo a los cultos, y en particular a Góngora, su vanidad, y aquí se mofa de ello.

*Bl.825*¹⁹ — Un segundo ejemplo va a mostrarnos de manera más concreta lo que Quevedo reprocha a los «cultistas». Se trata de un soneto con estrambote que se encuentra al principio de la *Aguja de navegar cultos*, impresa en el *Libro de todas las cosas y otras muchas más*, en Madrid, en 1631. Es una «Receta para hacer *Soledades* en un día». La referencia a Góngora es explícita y el último terceto evoca el principio de la *Soledad Primera*. Pero en los cuartetos y en el primer terceto, se alza de manera más general en contra de unos rasgos característicos de la poesía culta, lo que llama en el v.21, de manera peyorativa, «cultedades».

El primer rasgo satirizado son los neologismos léxicos, latinismos como «fulgores», «joven», «presiente», «candor», «construye», «neutralidad», «conculca»; helenismos como «pira»²⁰. El resultado es que son «poetas babilones»²¹ (v.17), es decir que hablan lenguas diferentes y no se les entiende. Tenemos en este soneto una parodia caricaturesca de estos neologismos, ya que no se trata aquí de palabras aisladas, sino de una acumulación de ellas.

El segundo elemento criticado es la sintaxis, y primero el uso del hipérbaton con «jeri (aprenderá) gonza» (v.2), que es un ejemplo absurdo: pocas veces han llegado los cultistas a cortar una palabra en dos para colocar algo en medio²²; esta caricatura muestra bien, por analogía, la impresión que podía producir el hipérbaton audaz en los contemporáneos.

Con la expresión «poco mucho»²³ (v.5), nos encontramos ante un ejemplo de

17 Se trata de una rima muy rica: *-ndores*, cuando *-ores* bastaba.

18 Aquí también rima rica: *-lustre* (vv.54-5).

19 T. III, pp.227-8.

20 Notemos que se repiten los mismos ejemplos de un poema a otro.

21 No olvidemos que la Torre de Babel, en la *Biblia*, es un castigo divino.

22 P. Jauralde me señala que lo hizo Jáuregui.

23 Hay que quitar la coma entre «poco» y «mucho», como lo sugerí en 1987 en mi tesis. Ver mi libro *Les sonnets de Quevedo. Variations, constance, évolution*, Nancy: PUN, 1989, p.505. Quevedo alude a la utilización, al lado uno de otro, de los dos adjetivos, como por ejemplo en el

morfosintaxis y semántica: aisladamente, se trata de dos adverbios; juntos, el segundo funciona aparentemente como sustantivo y el primero como adjetivo; y semánticamente, lo poco de mucho es absurdo. De allí la calificación de «sonetos confusiones» (v.18): todo va mezclado.

Un tercer rasgo subrayado son unos tiques como «si no» (v.5) y «si bien» (v.11), que suelen introducir figuras de corrección, que sirven para precisar. Pero a Quevedo, que llama al pan pan y no lo designa por oposición a otra cosa o matizándolo a partir de otro objeto, no le gustan.

Lo que molesta a Quevedo es, pues, que los cultistas no hablan castellano (los califica de «babilones») ²⁴, que no se les entiende (habla de «confusiones») ²⁵ y que se va propagando tal moda, fuera de la corte, fuera de las ciudades, en todas las clases sociales, como lo dice el estrambote.

*La sátira contra Góngora*²⁶

Va unida con la sátira anticultista, ya que Góngora es el mayor representante, el maestro del cultismo. Un poema interesante es Bl.832²⁷; se trata de un soneto contra Góngora, citado en el v.13. Encierra alusiones a la obra de Góngora, al estilo de Góngora y de los cultistas; también ataca a Góngora como hombre y no sólo como poeta.

El poema se compone de una frase única; los cuartetos y el primer terceto evocan un objeto a través de varias imágenes muy elaboradas, cultas; el último terceto da el nombre del objeto y el juicio de Quevedo.

el objeto

Al principio del v.1, la palabra esdrújula «cíclope» recuerda el poema de Góngora, *Polifemo*. Pero el cíclope de que habla no es siciliano; no es, pues, el Polifemo de Góngora. Sin embargo, la construcción, con una negación que corrige lo que se acaba de decir, es una característica sintáctica del estilo de Góngora, así como el correlato «sí» en el v.2. Algunos opinan que la diéresis de «siciliano» era un guiño al lector oyente, ya que separa las últimas dos sílabas *-ano*, que evocan la escatología (y la solución del enigma)²⁸.

Tenemos un hipérbaton en el v.2, por «orbe postrero del microcosmo», donde el

v.194 de la *Soledad Primera*: «Si mucho poco mapa le despliega».

²⁴ Ver también Bl.834 (MP 108) en que se eleva en contra de los neologismos latinizantes, con alusión a Merlín Cocayo.

²⁵ «Culto» se vuelve sinónimo de «oscuro» y se opone a «claro», como se manifiesta burlescamente en la Catalina de Perales del baile «Los sopones de Salamanca»: «Muy poco culta de caldos / por su claridá infinita» (Bl.868, vv.33-4); ver también la jácara 856, vv.5-8.

²⁶ Ver P. Jauralde, «Góngora y Quevedo», en *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Madrid: Castalia, 1998, pp.899-924.

²⁷ Procede del ms. 108 de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, cuyas atribuciones a Quevedo son dudosas; sin embargo, creo que éste es de Quevedo (hasta aquí no se ha atribuido a otro poeta).

²⁸ Pero la diéresis existe también en el verso de Góngora: «Donde espumoso el mar siciliano».

«microcosmo» es el hombre, el «orbe» una esfera y «postrero» lo que se encuentra detrás. Este cíclope es, pues, la esfera de atrás del hombre, su trasero. Quevedo lo llama cíclope porque sólo tiene un ojo, el ojo que no tiene niña.

La «antípoda faz» del v.3 es la faz que se encuentra en las antípodas; es una faz²⁹, un rostro, ya que tiene un ojo, y se encuentra del otro lado que el rostro.

Es un «hemisfero», o sea una media esfera; si «zona» significa «límite», se puede entender que una línea («zona») divide este hemisferio. «En término italiano» puede significar «en territorio italiano» o «en palabras italianas»; los italianos tenían fama de homosexuales, así este mundo, este hemisferio, es familiar a los italianos.

La palabra «círculo» del v.5 evoca una forma redonda y designa seguramente el ano, «vivo» porque pertenece a un ser humano³⁰. El «cero» del v.6 puede también aludir a la forma redonda del ano y tener un sentido simbólico por lo que no vale nada, es vil, ruin.

Los vv.7-8 desarrollan la acción de los venecianos, que serán aquí los italianos por antonomasia. El abaquista es un calculador, que utiliza el ábaco, o tablero contador. Pertenece la palabra al vocabulario matemático, como «multiplicar», «parte», «entero», pero evoca unas bolas, bolitas, o sea quizá los testículos y el abaquista viene a ser el que lleva (o maneja) bolas. Además este cero puede ser partido por un «entero»; el primer número entero es el uno, que puede evocar el miembro viril³¹.

En el v.9 creo que hay que leer «monóculo»³²; «vulto» es un latinismo por «rostro»: este rostro que tiene un ojo es el cíclope del v.1. El rostro se califica de ciego, ya que su único ojo no ve (no tiene niña). Además de los latinismos, tenemos aquí una sintaxis gongorina con «sí, mas».

El v.10 puede ser leído como una descripción concreta de la raya. En el v.11, creo que hay que leer «sima»³³; las palabras «vicio», «insulto» son una alusión metonímica (consecuencia por causa) a la sodomía.

el último terceto: la solución

El pronombre demostrativo «éste», al principio del v.12, repite el adjetivo de los vv.1, 3, 5, 6 y 11, para designar el objeto presente, como lo indica también el adverbio «hoy»; hasta aquí, el presente de los verbos era de definición, atemporal; el adverbio «hoy» introduce la idea de un cambio. Así, «los pedos» pertenecen al objeto por definición, pero *hoy* están identificados con «sirenas», lo que es una crítica del estilo gongorino, que metamorfosea los objetos. El acercamiento es burlesco: las sirenas solían atraer con lo melodioso de su canto; los pedos suelen tener un efecto contrario: alejar a la gente. Pero puede ser también una sátira de los homosexuales, y a menudo acusa Quevedo a Góngora de homosexualidad: para un

29 «Faz» es un latinismo.

30 No encuentro explicación a la expresión «en todo plano».

31 No sé cómo interpretar el verbo «multiplica»; quizá = el uno *da valor* (importancia) al cero.

32 Así lo corregí en mi tesis en 1987; ver *Les sonnets ...*, *op. cit.*, p.505.

33 Así lo leí en 1987; ver *Les sonnets ...*, *op. cit.*, *ibid.*

homosexual, el pedo puede ser un atractivo, una llamada³⁴.

En el v.13, tenemos por fin la palabra que corresponde a la cosa: «culo»; «en Góngora» puede significar «en la poesía de Góngora», pero «en culto» evoca una verdadera lengua, que necesita una traducción: Góngora no habla como la gente, ya que los objetos (*res*) más prosaicos tienen, en su poesía, en su idioma, otros nombres (*verba*). Así, para Quevedo, el Góngora es un idioma, nombrado el culto; el valor de lo culto no será mucho, como lo indica el acercamiento que provoca la paronomasia entre «culo» y «culto».

El último verso es satírico y cómico, ya que expresa un colmo. Es satírico porque esas nuevas denominaciones tienen como consecuencia que uno no reconoce los objetos: un «bujarrón» es un homosexual, o sea, por definición, un ser interesado en el culo, un especialista, pero lo reconoce con dificultad en una evocación culta.

Este soneto es, pues, una verdadera sátira de Góngora bajo la forma de una parodia. Sólo se puede entender si se conocen las *Soledades* y los principios de la estética gongorina: empleo de latinismos y helenismos, sintaxis con hipébaton, un vocabulario precioso que metamorfosea el objeto, unos conceptos.

Quevedo quiere demostrar cuán ridículo es no llamar las cosas por sus nombres. Pero sus hallazgos muestran que pudiera ser un excelente poeta cultista.

La sátira se apoya en lo escatológico, lo que es una manera de rebajar con cosas «sucias», que evocan los excrementos³⁵. A ello se añaden ataques contra la persona, que desvalorizan el arte del poeta Góngora³⁶.

Así que tenemos textos poéticos de Quevedo contra esta nueva forma de poesía que fue el gongorismo, que no habla castellano sino griego o latín, utiliza una sintaxis complicada, lo que tiene como resultado que no se entiende y en realidad no significa nada³⁷. Pero, por otra parte, el mismo Quevedo utiliza neologismos y aparece una sintaxis cultista en poemas suyos que no son parodias, por ejemplo cuando coloca palabras entre el determinante y el

34 Ver, en el soneto 610 (MP 108), la expresión «ruiseñor de los putos», para «La voz del ojo, que llamamos pedo» (vv.1-2, t. II, p.63).

35 Ver Bl.826 (Ms.3917 BNM), en que las «coplas» de Góngora se destinan para las secretas, las letrinas: «Ya que coplas componéis, / ved que dicen los poetas / que, siendo para secretas, / muy públicas las hacéis.» (vv.1-4); «vuestras letras, señor, / se han convertido en letrinas.» (vv.49-50); «poeta de entre once y doce, / que es cuando vacía la gente.» (vv.69-70); «Yo, por mí, no pongo duda / en que las coplas pasadas, / según están de cagadas, / las hicisteis con ayuda [=purga]. / Más valdrá que tengáis muda / la lengua en las suciedades; / dejad las ventosidades: / mirad que sois en tal caso / albañal por do el Parnaso / purga sus bascosidades.» (vv.81-91). Ver también Bl.830, vv.12-4 (ms.3795 BNM) y Bl.831 (ms.4117 BNM).

36 Ver Bl.826, vv.13-4: «que sois poeta nefando / pues cantáis culos así».

37 Sin embargo Góngora afirmaba que tenía sentido su poesía, pero no se trataba de una imitación de la realidad (*res*), sino de un mundo de palabras (*verba*); ver los trabajos de Antonio Pérez Lasheras, «La «nueva poesía» y la retórica: la polémica gongorina», *Más a lo moderno*, Zaragoza: Anexos de *Tropelias*, 1995, pp.47-80 y «La crítica literaria en la polémica gongorina», *Bulletin Hispanique*, 102,2, jt.-déc. 2000, pp.429-52.

sustantivo³⁸.

En realidad, tengo la impresión de que tenía una inquina personal contra Góngora³⁹, a la que se añadía quizá el problema de la dificultad de que le reconocieran como poeta en un tiempo en que existía Góngora. En efecto, no tiene la misma actitud frente a todos los que imitan a Góngora⁴⁰.

De todas formas, la revolución poética y lingüística que fue el gongorismo no se podía atajar. Así, muchos de los neologismos latinizantes de Góngora han pasado al castellano. La poesía de Góngora era en efecto el nacimiento de un nuevo tipo de poeta, ya no imitador, sino creador⁴¹, y abría el camino de la poesía moderna. Quevedo, a pesar de su ingenio, no podía impedir este movimiento hacia lo nuevo y, en cierta medida, se vio obligado a seguirlo⁴².

38 Ver por ejemplo Bl.253: «Este, en traje de túmulo, museo».

39 Según P. Jauralde, hay que matizar esta afirmación: «Quevedo hubo de sentir una profunda y escondida admiración hacia el quehacer poético de aquel personaje» (*op. cit.*, p.910).

40 Ver por ejemplo Bl.261, elogio funeral a Fray Hortensio Félix Paravicino, muerto en 1633; sabemos que este predicador y poeta era amigo de Góngora. El soneto de Quevedo manifiesta admiración, no encontramos ningún rasgo negativo; pero quizá se deba a la fecha tardía: hacía seis años que había muerto Góngora y ya no «molestaba».

41 Lo que hace de él casi un dios, antes de Vicente Huidobro y el creacionismo. El gongorismo era, pues, una revolución del mismo tipo que la de Velázquez en pintura.

42 Ver mi artículo «La realidad de la mujer piramidal», *La Perinola*, 3, 1999, pp.383-94.

